

ro en el título del libro que se le dedica; se trata de *Venturas y desventuras de la prima Angélica* (1).

El primero está integrado por una serie de doce entrevistas a otros tantos humoristas y una encuesta entre treinta y cinco personas más o menos representativas, a lo que se añade una selección de dibujos de cada humorista, entre la que destacan los dibujos de Chumy-Chúmez, realizados a los quince años, y que constituyen una temprana y magnífica muestra del talento de este enorme pintor que para vivir ha tenido que optar por ese oficio tan aburrido y pesado que es el de humorista. Las entrevistas resultan esclarecedoras, todas, tanto del talante personal de los humoristas como de su actitud y reflexión ante una serie de cosas que a todos nos afectan y que ellos reflejan. En cuanto a las entrevistas, no deja de tener gracia ver cómo la mayoría de los sujetos arriman el ascua a su sardina, mostrándose todos —con la honrosa excepción de los caballeros Haro Tecglen y Savater— absolutamente abrazados al tópico y sin una ligera sombra de originalidad que turbe el macarrónico y aburrido paisaje de sus pensamientos.

Venturas y desventuras de la prima Angélica es un «dossier» que recoge las polémicas y las ineducadas manifestaciones de un grupo minoritario y nada silencioso en torno a una película en la que la reflexión crítica que encierra (con la que se podrá estar de acuerdo o en desacuerdo desde cualquier punto de vista válido) la sitúa en una posición excepcional e insólita dentro del

panorama cinematográfico español contemporáneo. En la medida en que las circunstancias y peculiaridades que concurren en el fenómeno representado por *La prima Angélica* remiten a un cuadro más amplio, en el que se yuxtaponen la historia política y la historia cultural contemporáneas, el libro de Diego Galán representa una labor testimonial, así como un esfuerzo por situar un problema de no poca trascendencia en la perspectiva más adecuada y coherente. ■ CHAMORRO.

La explotación y la tercera guerra mundial

De por sí, cualquier estudio honesto de un engranaje político termina provocando nuestro pesimismo. Concebida desde este ángulo, que no es otro que el de la relación del hombre con el poder, pareciera que la historia de la Humanidad es la historia de una impotencia o de una regresión: la tan cacareada libertad que proporciona al hombre su progresivo «control del medio» se nos representa como un individuo que

cada vez se va haciendo más insignificante, que, paradójicamente, cada vez domina menos aquello que él mismo desata. En el margen de esta historia de la regresión siempre ha estado el llamamiento a la cordura, a la lógica, a la acción que impida el próximo cataclismo o que acabe con el que ya nos toca vivir; siempre ha estado también el valeroso esfuerzo de intentar comprender las sinrazones que llevan al hombre a su propia autodestrucción. Ciertamente, el conocimiento nunca ha resuelto completamente el problema, e incluso es

posible que no lo pueda resolver de ninguna manera. Probablemente no puede ser de otra manera si se entiende que el conocimiento tiene su razón de ser en la existencia del conflicto humano. De lo contrario, nada habría que conocer. Y, por otro lado, tal vez la resolución del conflicto radique finalmente en la acción (que, llevada hasta sus consecuencias últimas, sería seguramente la inacción absoluta). Pero en todo caso esa posibilidad habrá pasado necesariamente por el conocimiento. Lo triste es que el conocimiento

(mejor, las ganas de conocer) viene precedido del conflicto; triste pero, al tiempo, tan real que, en caso contrario, se podría decir que el conocimiento carece de valor o de sentido. Y en muchas ocasiones, el verdadero sentido de cualquier aportación del conocimiento radica precisamente en el pesimismo que puede provocar. Aunque es en esos casos cuando más seguros estamos de haber llegado a la raíz del conflicto.

Mucho más agudo se plantea el problema cuando se trata de comprender por qué la Humanidad se empeña en

HUELGA Y ANTIHUELGA

La colección *Cara y Cruz* de Ediciones 99 se propone el análisis de un tema por dos autores contrapuestos. La mecánica editorial, según explica la solapa, consiste en la redacción del tema por cada autor sin conocer el texto del otro; uno asume los valores positivos, o a favor, del tema propuesto, y el otro los negativos. La editorial permanece neutral y el lector tiene los elementos de juicio necesarios para desprender su propia tesis de lo leído. Este juego, similar al del defensor y el fiscal en un juicio, presenta numerosas ventajas y algún inconveniente. Entre los inconvenientes figura el de comprometer a cada autor en una posición preconcebida —pro o contra—, sin dejarle opción a su propia neutralidad de pensador. Otro, la falta de correspondencia entre los textos: podría ser más útil la controversia o la polémica en forma de correspondencia mutua. Daría lugar, probablemente, a mayores ideas y más facilidad para el lector supuestamente neutral. Dejando aparte lo que no es, lo que es esta colección tiene en sí mucho interés, que habrá de verse cuando vaya progresando. Aún no tenemos más que el primer título: *«La huelga»*, que examinan el profesor Tierno Galván —a favor, naturalmente— y el profesor Muñoz Alonso —en contra, no menos naturalmente—.

En una veintena de palabras finales, Tierno Galván expone el centro de su idea: *«Mientras haya un mercado regido por los principios capitalistas, la huelga es moralmente buena y social y políticamente inexcusable»*. Parte de la idea de que la huelga no es el resultado de la lucha de clases, sino de la conciencia de la lucha de clases: es decir, la huelga en el sentido actual de su utilización, parte del momento en que los obreros perciben que con ella disponen de un medio poderoso para que los empresarios disminuyan las ganancias que obtienen por no retribuir con el valor real y auténtico al trabajo que les prestan otros; al mismo tiempo, son conscientes de que consiguen deteriorar sustancialmente las estructuras sociales y políticas imperantes. La huelga produce la solidaridad de clase, y al mismo tiempo surge o brota de ella. La conciencia de clase está continuamente atacada por el capitalismo, que crea la división de los trabajadores en subclases, creando jornadas diferentes y niveles de cultura también diferentes, para producir una falsa lucha de clases dentro de la clase trabajadora que dificulte el proceso de la verdadera lucha de clases. *«En las sociedades modernas existe un levantamiento casi permanente para reclamar la parte de realidad que nos ha sido robada. Cuando ese levantamiento es una huelga, el obrero se siente más real, más completo, de manera que podemos decir de la huelga que durante algún tiempo, además de significar una protesta política, significa también un esfuerzo de reconquista de la perfección de la rea-*

lidad personal». En el orden práctico, es la huelga "quien debe empezar el proceso de la desaparición de la lucha de clases". Los gobiernos más entrenados políticamente no tienen miedo a la huelga. *«La consideran un inexcusable momento del proceso histórico en la lucha de clases y saben que es un paso más hacia el futuro»*. Algo que también es la huelga: la ruptura de la mitificación del orden; pero significa, *«más que la introducción de un desorden, la de un orden circunstancial que permita la reorganización del antiguo orden de acuerdo con los deseos e intereses de los trabajadores»*. Las negociaciones habituales entre los delegados obreros y los patronales suponen la introducción de un nuevo orden transitorio, un "orden de negociación" que va a establecer el nuevo sistema de relaciones económicas que sustituya al anterior. La huelga tiene un contenido didáctico: *«La huelga enseña a convivir colectivamente»*, y es un semillero de jefes; este didacticismo se extiende al hogar del trabajador, a su familia; los hijos de obreros que acceden luego a clases superiores llevan a éstas una noción distinta del valor de la huelga.

Místico, metafísico y moralista, el profesor Muñoz Alonso no está en su texto —póstumo— a la altura de la riqueza de claridad y pensamiento del de Tierno Galván. Achaquemos a la editorial el error de haber elegido para fiscal del tema a quien no tuvo capacidad social para entender este tipo de temas, para los que buscaba una trascendencia muy poco en acuerdo con ellos. La mitificación del orden es su fuente, y la alusión a los valores "naturales", como si éstos existiesen y fuesen un dictado eterno e inamovible válido para todos los tiempos y todas las circunstancias. Lo natural es solamente una suma de factores coyunturales válidos para un momento dado, que no existían en el instante precedente ni sobrevivirán en el siguiente. Desde argumentos ingenuistas, como los de que la falta de jornal que el huelguista no puede llevar a su casa daña a la familia, la cual es una célula básica —y, desde luego, "natural"— de la sociedad, hasta la exhibición amenazante de las leyes españolas que prohíben y sancionan la huelga. La jerarquización social, la mitificación del trabajo —su sacralización—, los apelativos al orden (tomando un orden existente como el único orden posible y, repetimos, natural), coinciden con el pensamiento corporativista, o, dicho con otra palabra, al orden fascista, que se demostró ya algo más que inútil, explosivo y peligroso en los tiempos de su apogeo. La elección de un fiscal más adecuado para pronunciarse contra las huelgas desde una mayor enjundia de pensamiento, si se hubiese podido encontrar, hubiese dado más valor a un libro que, tal como está ahora, tiene mucho. ■ E. H. T.

(1) Ambos libros publicados por Fernando Torres, editor. Valencia.

LIBROS PARA NIÑOS:

GLORIA FUERTES

«EL CAMELLO COJITO»

La facilidad con que la autora logra interesar y divertir a los niños resulta evidente para las personas que conocen y se preocupan por el mundo de las lecturas infantiles. Gloria, cuya poesía es sobradamente conocida, recoge en «El camello cojito» una serie de cuentos en verso, adecuados a niños desde los cinco años.

P. V. P.: 150 ptas.

«EL HADA ACARAMELADA»

Gloria, en esta obra, ofrece una excelente colección de sus buenos versos para niños. Versos cuya lectura pueda ser aliciente para realizar dramatizaciones o juegos alegres.

P. V. P.: 150 ptas.

AURORA DIAZ-PLAJA

«LA RANA QUE SALTA»

En este libro se incluyen dos narraciones de la acreditada autora de literatura infantil, la primera de las cuales da título al volumen, y la segunda, «Estalagmita quiere ver el Sol», narra con lenguaje fácil una historia llena de fantasía, pero próxima a la vida de cualquier niño.

P. V. P.: 150 ptas.

«LA LLAMA QUE QUERÍA DUCHARSE»

La pluma de Aurora, creadora incansable de narraciones, en las que da alegría a la par que conocimientos a los pequeños, cuenta aquí a sus lectores la historia de una llama que sentía envidia al ver a los niños ducharse bajo una cascada de un río.

P. V. P.: 150 ptas.

MARIA LUISA SECO

«JUAN 2»

La autora, relacionada con el mundo infantil desde sus programas en televisión, cuenta en este su primer libro las vacaciones de un niño de once años, Juan; de su extraño amigo «Juan 2» y de otros niños que lo acompañan en muchas y divertidas aventuras.

P. V. P.: 200 ptas.

EDUCACION

COLECCION «PUNTO E»

«DOS DOCENAS DE RECETAS PARA EDUCAR (BIEN) A SUS HIJOS»

De Jeanne-Marie Faure

La doctora Faure, pedagoga, periodista, analiza distintos tipos de niños (el nervioso, el glotón, el anoréxico...), apuntando posibles soluciones a los problemas que cada uno de ellos presenta. Todo ello, con un lenguaje fácil, directo, atractivo.

P. V. P.: 200 ptas.

OTROS TITULOS:

- «El paso de la infancia a la adolescencia», Virgilio Barquero. P. V. P.: 200 pesetas.
- «Hacia una orientación sexual», Jesús Guisjarro Sanz. P. V. P.: 200 pesetas.

EDITA: IGRECA DE EDICIONES

Avenida Manzanares, 152

Apertado 15.094

Teléfono 269 14 86

MADRID-19

Pedidos en Barcelona:

Difusora del Libro Juvenil.

Teléfono 239 76 21.

destruirse y se prepara solapadamente, según el punto de vista del señor de la calle, para alguna nueva guerra apocalíptica. A pesar de la simplicidad última de los mecanismos que nos colocan ante esta perspectiva, comprender la realidad internacional siempre tiene algo de farragoso y de estéril y nunca está completamente claro a qué carta quedarse, porque uno tiene la frecuente impresión de que se trata de un juego en el que se hacen demasiadas trampas. En cierto sentido, esto es lo que no ocurre con el libro de Robin Jenkins «sobre la estructura del poder mundial», que acaba de publicarse (1). La claridad, que en otras ocasiones provoca la terrible confusión de lo dogmático, se convierte aquí en una aventura con la que el lector no especializado podría coincidir plenamente. Jenkins va desbrozando un camino que está lleno de vueltas y revueltas con una sencillez admirable, y él mismo confiesa en el prefacio hasta qué punto la elaboración del libro se convirtió ante todo en un descubrimiento, tanto de la realidad que abordaba como de su propia realidad personal: «Un tanto desilusionado, empecé a leer vorazmente y a escribir de nuevo. Y en ese proceso llegué a comprender nuevos aspectos de mí mismo y de los factores que habían conformado mi pensamiento...». Esta misma actitud influye después toda la concepción del trabajo, que se transforma en un material organizado con lógica y al mismo tiempo (rara excepción en estos casos) con imaginación. Brevemente, Jenkins expone y critica los «modelos de análisis de las relaciones internacionales», desde el clausewitziano hasta el marxismo, pasando por el funcionalista; y para ello utiliza todas las variables que la situación actual presenta. Desde que Jenkins escribió el libro hasta ahora lo que ha ocurrido es que se ha completado el proceso que él apunta: China se ha incorporado al sistema de relaciones internacionales, se han intensificado las contradicciones internas de las corporaciones mundiales y de los imperialismos, y se ha abierto una seria crisis en las relaciones entre los países subdesarrollados que poseen las fuentes de energía y los países ricos que la consumen. Ninguno de los grandes estados deja de tener responsabilidad en la estructura de las relaciones internacionales, que es una estructura de explotación. Para Jenkins, de igual modo que la URSS pasó a formar parte de esa estructura desde finales de los años veinte (y de forma explícita desde la segunda guerra mundial); China se ha encontrado hasta hace muy poco en la misma tesitura, optando finalmente por su incorporación al sistema. Aunque con relación a China quedan todavía incógnitas que despejar en un futuro próximo (entre otras, las que puede traer la desaparición de los viejos dirigentes revolucionarios), la realidad actual resulta bastante clara: simultáneamente a las profundas diferencias que pueden existir, los grandes estados tienen una afinidad en común, como tales estados, que los conduce a tratar de ponerse de acuerdo sobre la forma en que van a gobernar el mundo, que no podrían hacer si se destruyesen entre sí. Sin moralismo, lo que viene a plantear Jenkins es que sólo las pequeñas y pobres naciones del Tercer Mundo pueden llegar a provocar el colapso de ese sistema. En sí mismo, esto no traería «un mundo mejor», pero sí

abre las puertas de una igualdad internacional que, cuando menos por conveniencia común, podría traer una forma diferente de organización social, ya que cambiaría el sistema de distribución de la riqueza.

Por ahora, sin embargo, «nos enfrentamos a la perspectiva de una lucha sin cuartel entre las corporaciones americanas, japonesas y europeas por los mercados de todo el mundo... En la medida que el imperialismo representa una fase inevitable para todos los estados capitalistas maduros, la alternativa histórica entre socialismo y barbarie se va a presentar mucho más violentamente en los próximos diez años. Y si es cierto que lo que Jenkins nos «ofrece» no es ni más ni menos que aquello que cada uno de nosotros puede deducir por sí mismo («acabar con todas las viejas, raídas, inútiles instituciones y crear nuevas categorías...», crear una nueva filosofía... liberar el presente de la carga del pasado...), parece aconsejable «entender las causas» que pueden provocar una tercera guerra mundial, y al menos darnos cuenta de que no merece la pena. ■ **LEOPOLDO LOVELACE.**

Creo que el trabajo serio de cualquier grupo independiente merece mucho más respeto que el que desplegaron la otra noche los organizadores del acto; tratándose del grupo coruñés, la cosa es aún menos disculpable. Porque, en definitiva, su propuesta aúna lo específicamente teatral con un importantísimo tema: el de la identidad regional, el de la afirmación, en este caso concreto, de la cultura gallega.

El «Entremés» de Gabriel Feixoo es la primera obra escrita en gallego que se conoce. Data de 1671 y cuenta los conflictos entre gallegos y portugueses por los derechos de pesca en aguas del Río Miño. El autor no soslaya la violencia de la confrontación, pero, por encima de la anécdota, impone una especie de ironía destinada a revelar la incoherencia última de la contienda. En el entremés hay gente sencilla, batallas y grandes palabras, junto a la implícita y sería pregunta de si tales cosas no andarán mal mezcladas.



Teatro gallego

Ignoro las causas concretas. Pero algo decididamente absurdo ocurrió la otra noche en Madrid cuando el Teatro Circo de La Coruña presentó el «Entremés famoso sobre la Pesca del Río Miño», de Gabriel Feixoo de Arauxo, en una salita de la calle Cadarso. El hecho es que presentaba la se-

La representación conserva el texto original en su totalidad, pero Manuel Lorenzo —de quien vimos hace años, en un Ciclo de Teatro de Cámara y Ensayo, una muy estimable obra— ha escrito una introducción, a la que ha puesto Miró una música inspirada en temas gallegos y portugueses. Introducción que no sólo sirve para «plan-

(1) R. Jenkins, La explotación: la estructura mundial del poder. Ed. Comunicación. Madrid, 1974.